

# Representaciones sociales en la prensa. Una propuesta de análisis desde un enfoque materialista del discurso

SAYAGO, Sebastián / ILLPAT-UNPSJB  
sayago.discurso@gmail

## › Resumen

En el presente trabajo, esbozamos un abordaje de la relación entre el discurso y las representaciones que este materializa, con el fin de establecer un modelo para el análisis de la prensa. Recuperamos aportes de la psicología social moscoviciana y los recontextualizamos en un enfoque materialista del discurso. Asumimos que, entre ambas corrientes, hay importantes puntos de diferencia, pero también hay puntos de coincidencia y el más importante de ellos es el supuesto de que los discursos expresan representaciones compartidas colectivamente y que estas no son estáticas, ya que están sometidas a dinámicas de persuasión, consenso y resistencia.

## › Desarrollamos los siguientes ejes:

- a. vinculación de las representaciones sociales con las condiciones discursivas e ideológicas que las hacen posibles;
- b. revisión de criterios para clasificar representaciones sociales;
- c. relación entre las estructuras de las representaciones y las matrices de sentido de las formaciones discursivas y
- d. asociación entre las operaciones de anclaje y objetivación y dos propiedades del texto noticioso: la narratividad y la argumentatividad.

El trabajo se enmarca en el proyecto de investigación Representaciones sociales en la prensa digital de Comodoro Rivadavia. Imágenes

de inmigrantes bolivianos y paraguayos, (SCyT, UNPSJB, período 2016-2019).

» » *Palabras clave: representaciones sociales – análisis materialista – psicología social*

*In fact, discourse analysis started next door to my laboratory with the work of Pêcheux and Henry. It was applied to the study of the social representations by Pêcheux himself.*

Serge Moscovici (Moscovici y Marková, 1998: 405)

*... sans autre garde-fou que "la méthode expérimentale", on tombe presque inévitablement dans la psychologie sociale des situations, et dans l'idéalisme qui en est corrélatif.*

Michel Pêcheux y Catherine Fuchs (1975: 30)

## › 1. Presentación

**Comenzaremos proponiendo tres supuestos básicos:**

- a. *El discurso materializa y pone en circulación representaciones sociales (en adelante, RS).*
- b. *Una de las finalidades de un estudio del discurso es analizar las RS materializadas y puestas en circulación por el discurso.*
- c. *Tanto el discurso como las RS son entidades complejas, por lo tanto poseen estructuras y modos específicos de organización.*

Consideramos que los dos primeros supuestos son fáciles de aceptar por los analistas del discurso, dado que muchos trabajos de investigación apuntan a describir e interpretar representaciones de fenómenos y actores en diversas clases de discursos. El tercero quizá exija una atención mayor, porque presenta el discurso y las RS como

modelos teóricos (Achinstejn, 1967), es decir, como fenómenos dotados de una composición resultante de propiedades y regularidades específicas. Nos lleva a pensar que la materialización discursiva de las RS no es directa ni transparente y que, por lo tanto, requiere el establecimiento de relaciones entre ambos conceptos en virtud de sus características particulares.

En este trabajo, proponemos algunos criterios para representar este vínculo a partir de los aportes de la teoría materialista del discurso, por un lado, y la psicología social, por otro. Específicamente, dentro del campo de los estudios críticos del discurso, retomamos un enfoque fundamentado en los trabajos de Voloshinov (1992), Foucault (1970, 2002), Pêcheux (1975, 2013), Pêcheux y Fuchs (1975), Courtine (1981), Raiter (1999), Orlandi (2001), Angenot (2010a, 2010b), entre otros. Es una heterogénea línea de análisis que ha contribuido a fijar la atención en ciertos aspectos de los procesos discursivos, ha consolidado como fundamento un conjunto de categorías teóricas compartidas y, a la vez, en el transcurso de la historia social y académica, ha propuesto, revisado y cambiado diferentes postulados. Aceptando la existencia de diferentes matices y énfasis, reconocemos en este campo los siguientes fundamentos:<sup>60</sup>

- a. La orientación política, epistemológica y teórica en la concepción de la realidad y de las prácticas sociales está dada por el (neo)marxismo.
- b. El repertorio simbólico y discursivo está regionalizado en forma-

---

<sup>60</sup>Esta enumeración de conceptos fundamentales es, desde luego, cuestionable, en tanto construye una genealogía y selecciona postulados que no están presentes con igual grado de importancia en los muchísimos trabajos que pueden ser incluidos en esta corriente. También es válido señalar la ausencia de algunas influencias muy relevantes, como la del psicoanálisis lacaniano, por ejemplo. Sin embargo, creemos que esta representación de los estudios materialistas del discurso da cuenta, con bastante precisión, de un modo de hacer análisis discursivo y de las tensiones ocasionadas por la aceptación de los posicionamientos epistemológicos y teóricos derivados del materialismo histórico.

ciones, dotadas de objetos y procedimientos específicos, variables históricamente, determinadas por sus relaciones de exterioridad.

- c. El discurso materializa la ideología.
- d. Todo uso del lenguaje es dialógico y socialmente situado.
- e. Es conveniente desobjetivizar del análisis, tomando al sujeto como un efecto de sentido del discurso.
- f. Las condiciones de producción del discurso deben ser descriptas en el marco de relaciones de hegemonía, lo que permite reconocer el lenguaje como un instrumento de legitimación de relaciones de dominación.
- g. La metodología más frecuente es el análisis cualitativo de materiales de archivo, es decir, de corpora conformados por textos recolectados.

En cuanto al campo de la psicología social, recuperamos teorizaciones de la corriente moscoviciana, en especial los de Moscovici (1979, 1988, 1998) y Abric (1993, 1996, 2001).<sup>61</sup> Estos son sus fundamentos:

- a. La concepción de realidad corresponde a un constructivismo social, en tanto asume que, creadas y compartidas grupalmente, las representaciones remiten a otras representaciones, en un proceso activo en el que los objetos son representados y transformados continuamente.
- b. Las RS son construcciones colectivas que vinculan lo psicológico y lo social, son difundidas y aceptadas mediante el discurso y la comunicación.
- c. Las RS están conformadas por creencias, prejuicios y otros elementos del sentido común e incluyen contenidos simbólicos,

---

<sup>61</sup>Siguiendo los lineamientos propuestos por Pereira de Sá (1998) y Banchs (2000), reconocemos una línea particular, la estructuralista. Erigida a partir de los trabajos de Moscovici, los trabajos de Jean Claude Abric centran la atención en la estructura de la RS.

- cognitivos y afectivos.
- d. Las RS esquematizan lo real, orientan la conducta y funcionan contextualmente.
  - e. Las RS contribuyen a la constitución de las identidades sociales.
  - f. El sentido común es un saber válido e inevitable y puede ser desarrollado con un incremento de conocimiento, pero no sustituido, como si fuera un obstáculo para la difusión de un pensamiento científico o verdadero.
  - g. Hay una pluralidad metodológica que incluye encuestas y técnicas cuasiexperimentales para reconocer relaciones de asociación, jerarquía y centralidad.

Esta somera presentación de los fundamentos de ambas corrientes nos permite reconocer coincidencias y diferencias. Las primeras residen en la aceptación compartida de que el discurso expresa representaciones sociales, que estas son dinámicas, constitutivas de la subjetividad, producidas y puestas en circulación en contextos particulares. Las diferencias más notorias se manifiestan en la perspectiva política y en la metodología (Pêcheux, 1984). Sin embargo, el conflicto se puede resolver si se decide recontextualizar el aparato teórico de una corriente en la otra, ya que el campo recontextualizador establece sus lineamientos políticos y metodológicos. Esto es lo que intentaremos al recontextualizar un conjunto de categorías de la psicología moscoviana en la línea de los estudios materialistas del discurso. Tal proceso, por supuesto, no da como resultado un simple agregado de categorías o niveles del objeto; impone una tarea de reflexión y de reconfiguraciones conceptuales, con el fin de construir un nuevo modelo teórico.

## › 2. Condiciones discursivas e ideológicas de las RS

Como dijimos, muy frecuentemente los analistas del discurso apuntamos a reconocer RS a partir de las estrategias registradas e in-

terpretadas. En el caso del discurso de la prensa (o de los discursos públicos, en general), hay trabajos que proponen nociones de representación no necesariamente vinculadas con la psicología social. Así, por ejemplo, van Dijk (1999, 2008) prefiere utilizar la categoría de modelo mental como interfase cognitiva entre la ideología y el discurso; Raiter (2002) propone el concepto de creencia para referir a una imagen mental determinada por el equipamiento psicogenético de la especie humana y las condiciones sociohistóricas de la organización social; Pardo (2008) establece un criterio de género y especie para distinguir la categoría general de RS de categorías más específicas, como las representaciones discursivas, las visuales, las olfativas, las auditivas, etc. En el ámbito latinoamericano, también hay una incipiente cantidad de trabajos que retoman explícitamente el aparato teórico de la teoría de las RS moscoviciana para modelar el objeto de estudio desde una perspectiva crítica (Pardo Abril, 2007) y para analizar específicamente el discurso de la prensa (Gutiérrez Vidrio, 2006; Rodríguez Salazar, 2009; Cuevas Cajiga, 2011; Flores Treviño, 2012; Tosoli Gomes, 2015, etc.). Nuestra propuesta se inscribe en esta línea.

Vinculamos las nociones de RS, formaciones ideológicas y formaciones discursivas a partir de sus características estructurales. Por un lado, aceptamos la distinción entre núcleo central y elementos periféricos postulada por Abric (1993, 1996, 2001). Grosso modo, el núcleo está conformado por significados básicos, respaldados por las creencias y valores de un grupo, por lo que tiende a ser estable y a actuar como mecanismo de cohesión social; los elementos periféricos, en cambio, incluyen significados variables contextualmente, los que permiten aceptar las excepciones y contraejemplos, sin afectar (al menos, hasta cierto punto) la estabilidad del núcleo. Por otro lado, también aceptamos, siguiendo a Pêcheux (1975)<sup>62</sup>, que las formaciones ideológicas organizan

---

<sup>62</sup>Seguimos acá aspectos del aparato teórico que el lingüista francés (Pêcheux, 1990)

su materialidad a través de formaciones discursivas, las cuales interpe-  
lan a los sujetos mediante matrices de sentido. El efecto-sujeto se logra  
por la acción de re-conocimiento de un sentido preconstruido y, por eso  
mismo, difícil de cuestionar.

Proponemos que es válido asociar el núcleo central de las RS con  
esas matrices, en tanto se trata de significados objetivados que, en con-  
textos sociales e históricos particulares, se imponen como ya dados y,  
por eso mismo, son constituyentes de subjetividad.

La integración de la noción de RS en el marco de esta perspectiva  
discursiva da lugar a la derivación de tres ideas:

1. De acuerdo con la psicología moscoviciana, las RS están con-  
formadas con elementos del sentido común, el cual, a su vez, puede in-  
cluir elementos de dominios de conocimiento más específicos. En el  
caso de las formaciones científicas, por ejemplo, esto es posible por los  
procesos de vulgarización, tal como lo demostró Moscovici (1979) en su  
análisis de las representaciones del psicoanálisis. Se puede postular la  
existencia de dos clases de RS, las que están dentro los límites de la  
formación discursiva y las que están más extendidas, llegando incluso a  
formar parte del sentido común. Tal distinción, por supuesto, es una  
idealización y hay casos intermedios y mutaciones, como en el caso de  
RS que, originadas en una formación ideológica y en una formación dis-  
cursiva específicas, han ingresado al sentido común (la teoría heliocén-  
trica y la de la evolución de las especies, por ejemplo). Estos desplaza-  
mientos y cambios son explicables también a partir del concepto de in-  
terdiscurso. Estamos asumiendo que las RS pueden estar conformadas  
por saberes especializados y no solo por sentido común.

2. La hegemonía implica la imposición y el direccionamiento de

---

ubica, principalmente, en su segunda etapa de trabajo, a partir del debilitamiento del  
marco estructuralista que utilizaba y de la incorporación de las nociones de ideología  
de Althusser y de formación discursiva de Foucault. La riqueza conceptual de este  
período está expresada en *Les vérités de la Palice*.

múltiples representaciones, en particular las del sentido común. Podemos pensar en hegemonías locales, acotadas a formaciones ideológicas particulares, y hegemonías globales, con alcance en varias formaciones ideológicas y, además, en el terreno del sentido común (la ideología cotidiana, según Voloshinov, 1992). La acción hegemónica sobre las RS acotadas a formaciones particulares está condicionada por las posibilidades y restricciones de las formaciones ideológicas y discursivas de las que forman parte. Dicho de un modo simple, la hegemonía no afecta directamente a las RS.

3. Proponemos la idea de que el núcleo central está expresado en las matrices de sentido que guían la interpretación y la inteligibilidad de lo dicho en cada formación discursiva. En el discurso de la prensa, estas matrices siguen los criterios de noticiabilidad y de redundancia (Sayago, 2012): presentan la información como relevante y novedosa, a la vez que repiten una y otra vez caracterizaciones, presupuestos y creencias.

### › 3. Clasificación de RS

Distinguir clases de RS es útil para establecer relaciones y jerarquías en lo representado por los discursos, si bien, como ocurre con la mayoría de las clasificaciones, estas distinciones sirven como guías y deben ser convenientemente flexibilizadas y puestas en perspectiva. Un elemento que, en un contexto dado, puede ser incluido en una clase particular, en otro contexto, puede ser asignado a otra clase.

Moscovici (1988) diferenció tres clases de RS de acuerdo con el grado de adhesión o de consenso: representaciones hegemónicas, representaciones emancipadas y representaciones polémicas. Las primeras son compartidas por la mayoría de los miembros de un grupo, organización o sociedad; las segundas son producidas por grupos que tienen cierto grado de autonomía respecto del resto de los grupos, lo que les permite elaborar sus propias imágenes de la realidad; las últimas son



controversiales, porque son parte de enfrentamientos intergrupales. Raiter (2002) consideró que las representaciones, en tanto son conservadas y no reemplazadas por otras, son creencias. También propuso una clasificación según su grado de adhesión: creencias individuales, creencias necesariamente sociales, creencias que funcionan como referencia y creencias compartidas solo por determinados grupos sociales. Las primeras son conocidas por un grupo cercano a quien las posee, pero que no son difundidas abiertamente; las segundas son compartidas por todos los miembros de una comunidad o sociedad; las terceras refieren a temas polémicos; las cuartas son creencias propias de grupos particulares, los cuales no las perciben como conflictivas. Entre ambas clasificaciones hay muchas coincidencias. Nosotros las retomaremos en una propuesta que trata de enfatizar los aspectos socio-culturales y político-ideológicos de las RS:

- *RS universales*: Representaciones que constituyen lo que Berger y Luckmann (1993) denominan universo simbólico, el cuarto nivel de legitimación, por encima del lenguaje, de los esquemas explicativos de actividades prácticas y de las justificaciones de los comportamientos institucionalizados. Son representaciones percibidas como aporéticas y compartidas por todos. Ejemplos: China como lugar en el mundo y como país, el rock como género musical internacional, las dos guerras mundiales como hechos históricos, etc.

- *RS dominantes*: Representaciones menos extendidas que las anteriores y que, por eso, son percibidas como más variables social e históricamente. Son producidas por grupos e instituciones interesadas en imponer una visión de mundo determinada. Esta categoría incluye dos subclases de RS, según sea el interés que las motive. Por un lado, están las representaciones asociadas a un bienestar general o a la difusión de conocimientos; por otro lado, están las representaciones orientadas a promover la aceptación de intereses particulares como si fueran

generales. Estas últimas, asociadas a creencias que permiten imponer un visión de mundo particular, son instaladas por discursos dominantes (Raiter, 1999), los cuales son producidos por grupos que han alcanzando una posición hegemónica en un momento histórico dado. Ejemplos de RS dominantes asociadas a la difusión de conocimientos: la atención sanitaria y la educación como recursos o como derechos valiosos, la prensa como fuente de información de actualidad, la conservación del medioambiente como acción necesaria, etc. Ejemplos de RS impuestas por discursos dominantes: el extractivismo como alternativa de crecimiento social y económico, la alineación con las grandes potencias del primer mundo como estrategia de desarrollo, la aceptación de los lineamientos pautados por los organismos financieros internacionales como condición para una economía fuerte, el aligeramiento de las cargas impositivas como requisito para promover la inversión privada, etc.

- *Representaciones polémicas*: Representaciones que se oponen a las representaciones dominantes o a representaciones menos extendidas. Cada grupo productor de los discursos que las ponen en circulación asume la existencia de discursos opuestos, lo que determina aspectos retórico-estilísticos propios de la argumentación polémica. Algunas de estas representaciones pueden aumentar su grado de adhesión y convertirse en dominantes. Ejemplos: la abolición de la esclavitud, la validez del voto femenino, la lucha contra la violencia de género, el rechazo a los agrotóxicos, etc.

- *Representaciones grupales*: Representaciones propias de grupos particulares, asociadas a saberes y destrezas específicos. No son percibidas como conflictivas, aunque, en ciertas condiciones, puedan serlo y transformarse en polémicas. Ejemplos: la pesca deportiva, la cultura de los tatuajes, el veganismo, la práctica de tai chi, etc.

Estas cuatro clases de RS están presentes en el discurso de la prensa tradicional. Las universales actúan como telón de fondo y defi-

nen una base presuposicional básica para el hecho noticioso. Las dominantes están asociadas al rol de la prensa como aparato ideológico del Estado. Las polémicas suelen ser útiles para mantener los criterios de noticiabilidad y para causar el efecto de interés general de la prensa. Por último, ubicadas en secciones específicas, dedicadas a tecnología, curiosidades, hobbies o similares, las RS grupales aparecen como noticias subordinadas y periféricas en las categorías de sociedad, cultura y deporte y contribuyen a la producción del efecto de pluralidad.

#### › 4. Narratividad y argumentatividad: operaciones de anclaje y objetivación

Las RS son elaboradas, contextualizadas, comprendidas y apropiadas mediante dos procesos específicos: anclaje y objetivación (Moscovici, 1979). *Grosso modo*, el primero consiste en asimilar lo nuevo a lo ya conocido y el segundo, en hacer concreto lo abstracto. En el caso de la prensa, las RS son ancladas y objetivadas mediante la narratividad y la argumentatividad, dos propiedades del discurso noticioso (Sayago, 2010, 2012, 2015).

La narratividad logra el anclaje de las RS que conforman el hecho noticioso (Sayago, 2007, 2012) a través del despliegue de los procedimientos discursivos que constituyen el relato. Lo que se cuenta nunca es totalmente nuevo ni demasiado complejo; en general, suelen ser ejemplos (con más o menos rasgos singularizadores) de situaciones prototípicas: declaraciones de funcionarios del gobierno o de actores de la oposición, declaraciones de figuras públicas vinculadas con instituciones no políticas (artistas, investigadores, empresarios, etc.), accidentes, robos, asesinatos, violaciones, instancias de competencias deportivas, anuncios de comercialización de nuevos productos, etc. En tanto relato, el texto noticioso (en adelante, TN) sigue un esquema muy simple: *Estado inicial* → *Estado final*. Este esquema admite variaciones

mínimas (por ejemplo, la inclusión de una instancia de clímax) y puede ser iterativo (el Estado final se convierte en un nuevo Estado inicial).

La objetivación narrativa se realiza mediante la producción del relato noticioso: la descripción del marco situacional, la construcción de los personajes (incluida la atribución de motivaciones y el uso de estereotipos) y el estilo (asociado a los patrones retórico-estilísticos de cada categoría noticiosa), principalmente. Así, situaciones prototípicas y, por lo tanto, abstractas, se vuelven concretas y, de algún modo, próximas a la situación de recepción.

La argumentatividad del TN se manifiesta de dos maneras: por un lado, da coherencia a la sucesión de acciones narrativas, estableciendo relaciones causales; por otro lado, justifica la relevancia del hecho noticioso, confirmando el umbral de noticiabilidad del medio. Ambas maneras contribuyen al anclaje de las RS: los lazos causales entre las acciones, además de favorecer la inteligibilidad del hecho noticioso, remiten a la tipicidad presupuesta, es decir, al conocimiento de acontecimientos similares, y la justificación de la relevancia establece una relación entre el hecho noticioso y una o más normas cuya violación se considera un daño a la sociedad.

La argumentatividad contribuye a la objetivación de las RS en tanto reduce el hecho noticioso a un esquema simple, cuya coherencia depende de pocas relaciones causales. Así, la noticia de las declaraciones de un funcionario del gobierno se puede reducir al mínimo esquema argumentativo *Argumento* → *Conclusión*: 'X es funcionario del gobierno, por lo tanto defendió las acciones del gobierno'.

Vale aclarar que la narratividad y la argumentatividad se pueden realizar por separado, en diferentes segmentos del TN, o pueden coincidir en un mismo segmento (Sayago, 2012). Ejemplificaremos esta posibilidad con el título de un TN publicado en *Patagónico*, un diario de Comodoro Rivadavia:

*Asesinaron a un repartidor que se resistió a un robo*

Esta cláusula expresa un encadenamiento narrativo y un encadenamiento argumentativo. El primer encadenamiento plantea la siguiente secuencia:

Situación inicial: *Intentaron robar a un repartidor*

Clímax: *El repartidor se resistió*

Situación final: *Lo asesinaron*

El segundo encadenamiento se puede formular de la siguiente manera:

Argumento: *Un repartidor se resistió a un robo*

Conclusión: *Lo asesinaron*

En un trabajo anterior (Sayago, 2015), hemos analizado este TN, con el fin de demostrar cómo la narratividad y la argumentatividad hacen posible el anclaje y la objetivación de las RS. En uno más reciente (Sayago, 2016), ejemplificamos con otro texto de la misma secuencia noticiosa el establecimiento de las relaciones entre las RS y la formación discursiva y la formación ideológica.

## › 5. Conclusión

Ante la pregunta acerca de cuál era el mejor modelo para analizar este complejo fenómeno, uno basado en el lenguaje o uno basado en las representaciones, Moscovici (1998) respondió que era lo mismo que preguntar qué pierna ayuda más a caminar, la izquierda o la derecha: las dos son igualmente útiles. Podemos establecer una analogía con la relación entre la instancia de la reflexión teórica y la del análisis empírico. La reflexión teórica debe tener siempre los pies en el suelo y el análisis empírico debe extraer de los datos los insumos

necesarios para examinar la validez de las teorías disponibles e impulsar los desarrollos conceptuales que las explicaciones requieran. En nuestro camino, dimos un paso en el plano de la teoría para luego dar otro en el de análisis de corpus. Y, así, seguiremos avanzando.

## › Referencias

- Abric, J.-C. (1993). *Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamics of social representations*. *Papers on Social Representation*, 2(2), pp. 75-78. Recuperado de <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- (1996). *Specific processes of social representations*. *Papers on Social Representation*, 5(1), pp. 77-80. Recuperado de <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- (2001) [1994]. *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*. En J.-C. Abric. (Dir.), *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). México: Coyoacán.
- Achinstein, P. (1967) [1965]. *Modelos teóricos*. *Suplementos*, III(8), pp. 5-27. México: UNAM.
- Angenot, M. (2010a). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010b). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1993) [1966]. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Courtine, J. (1981). *Analyse du discours politique*. *Langages*, 15(62), pp. 9-128.
- Cuevas Cajiga, Y. (2011). *Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas*. *Sinéctica*, 36. Recuperado de [http://www.sinectca.iteso.mx/index.php?cur=36&art=36\\_08](http://www.sinectca.iteso.mx/index.php?cur=36&art=36_08)
- Flores Treviño, M. E. (2012). *Poder y representación social. Una aproximación al discurso de un líder del narcotráfico mexicano*. *Discurso & Sociedad*, 6(4), pp. 720-738.
- Foucault, M. (1970) [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2002) [1970]. *El orden del discurso*. Barcelona: Fabula Tusquets
- Gutiérrez Vidrio, S. (2006). *Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva*. Versión ,17, pp. 231-256.
- Moscovici, S. (1979) [1961]. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1988). *Notes Towards a Description of Social Representations*. *European Journal of Social Psychology*, 18, pp. 211-250.
- (1998). *The history and actuality of social representations*. En U. Flick. (Ed.), *The psychology of the social* (pp. 209-247). Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. y Marková, I. (1998). *Presenting Social Representations: A Conversation*. *Culture & Psychology*, 4(3), pp. 371-410.
- Orlandi, E. (2001). *Análise de discurso*. Princípios & Procedimientos. Campinas: Pontes.
- Pardo, M. L. (2008). *Una metodología para la investigación lingüística del discurso*. En M. L. Pardo. (Ed.), *El discurso sobre la pobreza en América Latina* (pp. 55-97). Santiago de Chile: Frasis.
- Pardo Abril, N. (2007). *Niveles de organización del significado en el discurso*. *Discurso & Sociedad*, 1(1), pp. 85-115.
- Pêcheux, M. (1975). *Les vérités de la Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. París: Maspéro.
- (1984). *Sur les contextes épistémologiques de l'analyse de discours*. *Mots*, 9(1), pp. 7-17.
- (1990). *A análise de discurso: três épocas (1983)*. En F. Gadet y T. Hak. (Orgs), *Por uma análise automática do discurso. Uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas: Editora da Unicamp.
- (2013) [1984]. *¡Osar pensar y osar rebelarse! Ideologías, marxismo, lucha de clases*. *Décalages*, 1, Iss.4. Recuperado de:  
<http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/14>
- Pêcheux, M. y Fuchs, C. (1975). *Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours*. *Langages*, 9(37), pp. 7-80.
- Raiter, A. (1999). *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos.
- (2002). *Representaciones sociales*. En A. Raiter, A. et al., *Representaciones*

- sociales (pp. 9-29). Buenos Aires: Eudeba.
- Rodríguez Salazar, T. (2009). *Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación*. *Comunicación y Sociedad*, 11, enero-junio, 2009, pp. 11-36.
- Sayago, S. (2007). *La deconstrucción de lo real y la producción discursiva de las noticias*. En P. Santander Molina. (Ed.), *Discurso y Crítica Social* (pp.45-60). Universidad Católica de Valparaíso: Valparaíso.
- (2010). *Violencia y pobreza. La irritación moral de la sociedad*. *Texturas*, Año 9, 9/10, pp. 291-311. Recuperado de:  
<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Texturas/article/viewFile/2889/4171>
- (2012). *Argumentatividad y narratividad en los textos noticiosos de la prensa escrita*. Un estudio del caso de los diarios impresos de Comodoro Rivadavia, tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de  
<http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/handle/filodigital/1637>
- (2015). *La comunidad y los otros. Representaciones sociales de inmigrantes bolivianos y paraguayos en la prensa digital de Comodoro Rivadavia*. Actas del XI Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación, Instituto de Investigación de Lingüística y Literatura de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB, Comodoro Rivadavia, 14, 15 y 16 de octubre de 2015. En prensa.
- (2016). *Lo dicho y lo representado en el discurso de la prensa*. *Identidades* 11, Año 10, diciembre 2016.  
 Recuperado de <https://iidentidadess.wordpress.com/> En prensa
- Tosoli Gomes, A. (2015). *Análise de discurso francesa e teoria das representações sociais: algumas interfaces teórico-metodológicas*. *Psicologia e Saber Social*, 4(1), pp. 3-18. doi: 10.12957/psi.saber.soc.2015.17558
- Van Dijk, T. (1999) [1998]. *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- (2008) [1995]. *Semántica del discurso e ideología*. *Discurso & Sociedad*, 2(1), pp. 201-261.
- Voloshinov, V. (1992) [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.